

La importancia de las glorietas.

Manuel J. Castillo Rendón.

En los dos últimos meses del presente año se ha dado cobertura en un medio local (Diario de Yucatán) al asunto de que si las glorietas deben o no desaparecer. El tema no es nuevo, pero retoma vigencia, y polémica, a raíz de una serie de accidentes de tránsito en el cruce de la avenida Altabrisa y la calle 16 A, en dónde se etiqueta de peligrosa a una supuesta glorieta ubicada en dicho cruce.

Como somos muy dados a generalizar, las opiniones se polarizan en que si deben desaparecer o no todas las glorietas por poco funcionales, o mantenerse como elementos de ornato. Primero quisiera muy claro que la tal glorieta, en el sentido urbano y técnico de la palabra, no existe, es el camellón de la avenida recortado de forma circular (como isleta, arriate) para dar vuelta a la izquierda, o paso para cruzar perpendicularmente, pero no por ser circular y con plantas, una isleta se convierte en glorieta. Esto nos lleva a una primera conclusión en cuanto a los accidentes vehiculares en dicho lugar: la falta de claridad de la función de transición o cambio de sentido en el tránsito y la inadecuada señalización, inducen a los conductores a pensar que tienen paso preferente sobre los vehículos de la avenida, cuando la realidad es que están cruzando un camellón y que tienen que hacer alto, como en cualquier otro camellón (av. Itzaes; av.128). Sobre este caso específico, como no existe tal glorieta, la polémica resulta gratuita, de inmediato lo que hay que hacer es quitar esa parte circular del camellón y colocar semáforos para ordenar el paso vehicular en dicho punto, o bien, corregir el trazo inicial de dos vialidades que se cruzan, diseñando una verdadera glorieta.

Ahora bien, si vamos a hablar de éstas, debemos entender que son elementos necesarios e importantes dentro de la estructura vial, como parte de un buen diseño técnico y de imagen urbana. Pero hay otro factor muy importante y que hasta ahora, en todas las opiniones escritas, no se ha dicho: la mediocre, por no decir nula, educación vial, especialmente en lo que a cortesía se refiere. Por más bien diseñada que esté una glorieta, si los conductores no respetan la trayectoria de los carriles de entrada y de salida cuando se desplazan dentro de la glorieta, los estrangulamientos, congestionamientos y los accidentes son inevitables.

Desde el punto de vista técnico, una glorieta es un elemento que permite y facilita la integración y la disgregación de varias vialidades que convergen en un punto, es un moderador de velocidades, y canaliza el tránsito vehicular. Desde la óptica de la imagen urbana, además de ser un punto de referencia, su calidad estética les da personalidad; ejemplos sobran.

El diseño de una glorieta se justifica, en primera instancia, ante la necesidad de resolver adecuadamente y de manera fluida un punto (nodo) en donde convergen varias vialidades de diferente importancia (jerarquía). En segunda instancia, si bien puede no ser necesaria técnicamente hablando, se diseña como un punto de transición que le da asiento a un elemento simbólico o de identidad. En ambos casos, su diseño deberá garantizar la seguridad de los usuarios.

Lo que no se puede permitir es que las cosas se hagan a la ligera; tan malo puede ser eliminar las glorietas, como construirlas sin justificación o sin razón. En lo personal, me inclino por usar glorietas en vez de semáforos, recurso necesario cuando el espacio no permite otra solución al ordenamiento del tránsito vehicular. Pero no olvidemos que lo fundamental será el re-educarnos como conductores, para que no aflore el Tribilín que llevamos dentro.

PUBLICADO EN PUNTO MEDIO EL 15 de julio de 2009